

**PASTOS Y QUILLACINGAS:
DOS GRUPOS ETNICOS EN BUSCA
DE IDENTIDAD ARQUEOLOGICA**

FELIPE CARDENAS ARROYO*

* Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.

Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIX, 1992

Over the past 20 years the archaeological area of Nariño (Southern Colombia) has been characterized by three main ceramic complexes known as *Capulí*, *Piartal* and *Tuza*. These have been assigned to specific ethnic groups, some of which were still living at the time of the Spanish Conquest in the 16th Century.

This paper discusses the problems that arise when a group specific identity is established for a particular kind of pottery on the basis of ethnohistorical data. This data may be pertinent for aboriginal ethnic spatial distribution after the second or third decade of the 16th Century A.D, but may be more fragile when trying to extend it as an explanation of Prehispanic territories.

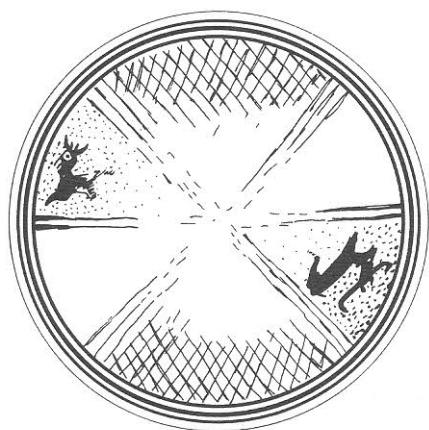
Recent archaeological excavations conducted by the author are presented as evidence that such an association must be reviewed since an important amount of pieces of the *Piartal* and *Tuza* complexes have been found to be overlapping in these territories, suggesting that another kind of explanation must be in order.

Durante los últimos 10 años, la arqueología de Colombia ha experimentado cambios considerables en los enfoques conceptuales y en los objetivos históricos que persigue. La arqueología de los treinta o cuarenta años que precedieron a la década de los ochenta se caracterizó por tratar de darle una identidad arqueológica a las diversas manifestacio-

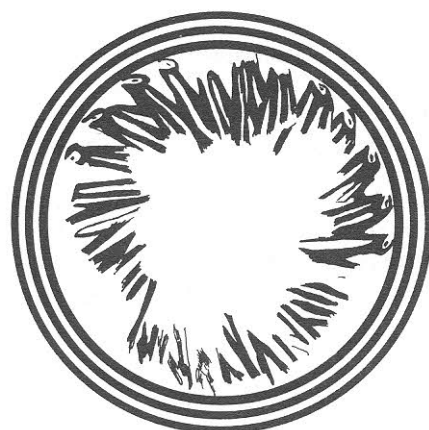
Apartes de este ensayo se presentaron en un trabajo (Cárdenas 1996b) durante el Encuentro sobre Arqueología de Areas Comunes celebrado en Esmeraldas, Ecuador en 1990, promovido por los gobiernos nacionales de ambos países. Asistieron investigadores del Instituto Colombiano de Antropología, el Banco Central, el Ecuador, la Universidad de los Andes y el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas.

Agradecimientos especiales para Claudia Afanador, Eduardo Zúñiga, Olga y Bruno Masoldi y, en general, a todos los miembros del Area Cultural del Banco de la República en Pasto, sin cuya colaboración las temporadas de terreno en Nariño serían muy difíciles. En Quito, a Rosangela Adoum del Banco Central, a Rafael Antonio y Juan Esteban por su esmerada hospitalidad y amistad.

FIG - 2



A



B

nes culturales que día a día iban excavando los arqueólogos de entonces, con lo cual el mapa del pasado nacional se engalanó con términos tales como taironas, quimbayas, muiscas, calimas o zenúes; y que luego, por extensión y asociación geográfica, se convirtieron en “territorios” étnicos: todo el altiplano cundiboyacense fue territorio muisca; la Sierra Nevada de Santa Marta territorio tairona, y el valle del río Cauca territorio quimbaya. Allí no había espacio para la variabilidad cultural.

La homogenización de nuestras culturas ancestrales fué la consecuencia de una época en la cual el método arqueológico no se había desarrollado con un enfoque histórico-procesual, ni trataba tampoco de explicar los fenómenos culturales como el resultado de la interacción de una infinidad de variables sociales y ambientales. Era más bien un

momento en el desarrollo de la disciplina arqueológica en el cual era indispensable la descripción pormenorizada del objeto sin que se insistiera en la necesidad de trascender hacia un intento de explicación de las sociedades del pasado.

Esa situación no fue –ni es– ajena a la arqueología de Nariño. Hasta hace apenas unos dos años, uno preguntaba por el origen de alguna vasija cerámica del sur del departamento a lo cual se contestaba: “eso, es cultura Nariño”. Prácticamente una división político-administrativa se convirtió en cultura arqueológica de la noche a la mañana. Nada podía ser más erróneo ni menos justo con nuestros antepasados.

FIG- 3

A



B



En términos ambientales y arqueológicos, tanto en el departamento de Nariño como en el norte del Ecuador se definen tres grandes regiones con manifestaciones culturales que abarcan desde el siglo V antes de Cristo hasta la Colonia. Estas son (a) las llanuras del Pacífico, (b) el macizo andino y (c) la llanura amazónica.

Estas manifestaciones culturales son particulares a cada una de las regiones geográficas y por tal motivo es fácil localizarlas a nivel macro-regional. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando el investigador busca establecer patrones de diferenciación internos, o inter-regionales, a nivel de los atributos de las diferentes categorías de artefactos. De las tres regiones anteriores, solamente tenemos datos arqueológicos para las llanuras del Pacífico y el macizo andino. La pequeña porción de la llanura amazónica que corresponde a Nariño y aquella limítrofe del Putumayo no han sido investigadas aún, y el material que se conoce proviene de hallazgos aislados sin contexto arqueológico.

Contrariamente de lo que podría esperarse, la región arqueológica del Area Septentrional Andina Norte, tanto del Ecuador como de Colombia, presenta más vacíos con respecto a la definición de procesos culturales prehispánicos que muchas otras regiones del país. Por una parte, los estudios en la etapa paleoindígena son prácticamente inexistentes, y por ese motivo no tenemos ninguna certeza del período en el cual debió comenzar a poblarse este territorio sureño. De tal forma, en este momento las manifestaciones culturales del Formativo en la selva tropical del oriente¹ o la costa Pacífica; o bien de los Desarrollos Regionales en la costa o el interior, aparecen como áreas culturales independientes, aisladas por una monumental cadena montañosa, sin relaciones aparentes en el tiempo.

Las evidencias sobre el Paleoindio geográficamente más cercanas a los altiplanos nariñenses, provienen de los sitios del río Calima (en el departamento del Valle), y no corresponden al Area Septentrional Andina Norte. Las fechas allí obtenidas (Herrera, Cardale & Bray 1988) son del 9000 al 7000AP. Un contexto arqueológico prospectado en el Valle de Popayán (Gnecco e Illera 1989), tiene una supuesta profundidad cronológica paleoindígena, aun cuando no existen para este sitio fechas absolutas. Por lo demás, el departamento de Nariño presenta un total vacío con respecto a las investigaciones en este campo.

1 En la arqueología ecuatoriana es corriente referirse a las áreas de selva tropical amazónica con el término de "oriente". Es en este mismo sentido en el cual lo emplearemos en este escrito.

